

En cierto sentido la ciencia y el arte son una misma cosa, pero en otro son actividades completamente distintas: ambas buscan la verdad pero difieren en su enfoque. Aquí la verdad no es cuestión de fe o de creencia religiosa sino de lo real, de lo *que es*, lo que hay en el Universo y de la condición de la humanidad.

Los artistas y los científicos son iguales en que miran las mismas cosas y, en la búsqueda del conocimiento del Universo, buscan un entendimiento de esas cosas, pero el conocimiento buscado por uno no es aquel que busca el otro, y el significado que un artista encuentra en algo que ha percibido es distinto al que encuentra un científico que mire eso mismo.

En tanto un científico observa, mide y generaliza de manera descriptiva, buscando predecir, un artista da cuenta de percepciones, no fotográfica sino selectivamente, y combina impresiones para lograr un cierto efecto, para incitar una respuesta o una especulación acerca de lo que fue o lo que será. Un científico busca agregar ladrillos indestructibles al edificio del conocimiento en el cual la humanidad encontrará poder sobre la existencia.

Es común creer y argüir que la diferencia entre ciencia y arte es que en tanto la ciencia se ocupa de la realidad, el arte es mera ficción. En ese sentido existe una calumnia, igualmente errónea, en contra de la ciencia, según la cual ésta es desalmada y fría mientras que el arte se ocupa de la belleza, incluso del alma. No obstante, las ecuaciones matemáticas tienen su propia belleza y las obras de arte, como los cuadros de Goya, pueden horrorizar en su realidad.

Las palabras en la escritura, los trucos de métrica, rima y aliteración en la poesía, la selectividad en la pintura, la captura del ritmo y la expresión de sentimientos en la música, todas éstas, y aun los sueños, son realidades de este mundo. Un artista nos habla de ellas, nos las recuerda e incita respuestas que amplían nuestra capacidad de seguir sus pasos.

Los aparatos y los procedimientos de la ciencia toman otro camino para ampliar las capacidades de la humanidad y su habilidad para conformar su hábitat. Pero mientras un artista busca tocar nuestras emociones, un científico procede de manera intelectual, buscando una explicación desde donde debería surgir la habilidad para predecir y un poder de control.

Geoffrey Kesteven

El caso de los monos esquizofrénicos drogados

No, no se trata del nombre de un grupo de rock (aunque si alguien quiere aprovechar la idea, adelante). Se trata de un grupo de científicos que volvieron esquizofrénicos a unos pobres monitos... pero no para satisfacer sus más bajos y malévolos instintos, sino por tratar de entender cómo funciona nuestro cerebro.

Resulta que un grupo de investigadores de la Universidad de Yale, en Estados Unidos, ha utilizado una popular droga, el “polvo de ángel” (bueno, al menos es popular allá...) para estudiar la esquizofrenia, uno de los padecimientos mentales más extendidos.

Al parecer, una de cada cien personas es esquizofrénica (bueno, allá...). Esto quiere decir que presentan síntomas que pueden ir desde alucinaciones (sin necesidad de drogas) hasta problemas de aprendizaje, y además pueden ser incapaces de inhibir su propio comportamiento (es decir, no pueden dejar de hacer algo aunque *sepan* que no está bien). Se trata de un problema grave.

La relación entre el polvo de ángel (cuyo nombre químico es *fenciclidina*) y el estudio de esta esquizofrenia estriba en que, por medio de la droga, pueden reproducirse muchos de los síntomas de esta enfermedad. Claro, no se puede hacer este tipo de experimentos con humanos, así que se utiliza una especie animal que esté bastante cercana a nosotros, evolutivamente hablando. Dicho de otro modo, los investigadores usan la esquizofrenia artificial que provocan en los monos al darles polvo de ángel como un *modelo* de la esquizofrenia humana.

El uso de modelos es una de las herramientas más útiles en la investigación científica. Por medio de ellos podemos aproximarnos a problemas que no es posible abordar directamente (como los de la salud humana, donde hacer experimentos muchas veces raya en lo criminal). Hay quien opina que los humanos no deberíamos usar animales para hacer experimentos, pero eso significaría abandonar la investigación en estos temas... y entonces, ¿cómo hallaríamos soluciones para este tipo de problemas de salud?